FR. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS SOCORRE Á LOS INDÍGENAS

México conquistado recibió el nombre de Nueva España. Primero Cortés, y luego otros individuos llamados oficiales reales y jueces de residencia, gobernaron desde 1521 hasta 1528. Ávidos de riquezas los conquistadores, buscaron tesoros con ahinco; para hallarlos, no vacilaron en atormentar al indómito Cuauhtémoc, que nada quiso revelar, y á otros indígenas principales; con el mismo fin de acaparar riquezas ó de encontrar minas, emprendieron largas expediciones: en una de ellas se rebeló Cristóbal de Olid contra Cortés, quien salió de México para sujetarle; antes de regresar, ahorcó á Cuauhtémoc y á otros indios nobles en Izancánac, hacia 1525. Desde 1528 hasta 1535 gobernaron las Audiencias; hiciéronse odiosos los individuos que formaron la primera, especialmente Nuño de Guzmán, por innumerables robos, asesinatos y otras tropelías que cometieron en los desvalidos indígenas. Éstos no tenían entonces más amparo que algunos buenos misioneros, los cuales, ó bien como el ejemplar don fray Bartolomé de las Casas, abogaban sin descanso por la libertad de los naturales y les protegían y amparaban con sublime celo, ó bien, como fray Pedro de Gante, fundaban escuelas para enseñar á los indígenas las letras y tal ó cual arte ú oficio. La segunda Audiencia, en la que figuraron hombres altamente humanitarios, como don Sebastián Ramírez de Fuenleal y don Vasco de Quiroga, se consagró á remediar los daños causados por la primera; reprimió las crueldades de los conquistadores y encomenderos, favoreció la instrucción de los indígenas, erigió hospitales y fundó nuevas poblaciones.

Según retrato que existe en el Museo Nacional de México.

Según retrato que existe en el Museo Nacional de México.

UN AUTO DE FE

Á las Audiencias sucedieron los Virreyes, que gobernaron desde 1535 hasta 1821. Por todos, fueron aquéllos 62: unos celosos del bien, como don Antonio de Mendoza y los dos Velascos; otros progresistas, como el 2.º conde de Revillagigedo, que persiguió á los criminales, abrió caminos, hermoseó las ciudades y fomentó las ciencias y las industrias; varios amantes de la rapiña, como Branciforte é Iturrigaray; algunos crueles, como Venegas y Calleja. Durante este largo período se establecieron imprentas, colegios y universidades; pero ni se podía publicar un solo libro sin someterlo á la previa censura de hombres muy intransigentes y con frecuencia ignorantes, ni la instrucción que se daba en las escuelas satisfacía en manera alguna. Por otra parte, la libertad individual casi no existía; así, al que no profesaba la religión católica le perseguía la Inquisición y le azotaba ó quemaba vivo en los tremendos autos de fe. Los indios, víctimas por lo general de la ignorancia, la servidumbre y la miseria, trabajaban duramente en las minas, los ingenios y las haciendas de los poderosos. Ya los primeros misioneros animados de abnegación habían desaparecido; en cambio, por todas partes se fundaban conventos y cofradías que con el tiempo acapararon casi todas las fincas en los campos y casi todas las casas en las ciudades, produciendo la amortización de bienes raíces. Todo esto aumentó el malestar público que desde un principio se había manifestado en las sublevaciones de criollos contra el Rey, que les privaba de sus encomiendas, y en los tumultos de indios por la carestía del maíz ó la tiranía de sus gobernantes.